

Los Veintisiete se exponen a la presión de terceros países que utilizan los flujos migratorios con fines políticos

La inmigración en Europa, un arma arrojadiza en auge

MARIÉN KADNER, Madrid

La estrecha dependencia de terceros países para frenar la inmigración que se dirige a la Unión Europea se ha convertido en un arma de doble filo que agita a todo el club comunitario. En apenas dos años, el bloque europeo se ha enfrentado a la entrada de inmigrantes irregulares promovida de manera más o menos velada por Bielorrusia, Marruecos y Turquía con el objetivo de obtener réditos políticos y económicos. El uso con tales fines de los flujos migratorios no es ni mucho menos nuevo, pero vive hoy un momento intenso. Refugiados y migrantes se han convertido en moneda de cambio, y esto, apuntan los expertos, deriva en buena medida del excesivo peso que Europa otorga a los Estados vecinos en la gestión de las fronteras.

Un año después de presentar el nuevo pacto europeo de migración y asilo, la hoja de ruta que debe guiar la política migratoria en la UE, la Comisión Europea alertaba la semana pasada de un acontecimiento "preocupante": "la instrumentalización de la migración para desestabilizar a la Unión y a sus Estados miembros". Una advertencia que tendrán muy presente los ministros de Interior en la reunión que celebran hoy en Bruselas. Allí tratarán de acercar posturas sobre los múltiples asuntos de la agenda migratoria que están encima de la mesa, solo un día después de que una demoledora investigación, publicada por un consorcio de medios europeos, revelara devoluciones en caliente hacia Bosnia por parte de Grecia y Croacia, un extremo que los Gobiernos de ambos países han negado.

Los riesgos de este efecto buarán para los intereses europeos son diversos. Además de la relación de dependencia que permite a estos Estados utilizar la baza migratoria para lograr ciertos objetivos en su relación con la UE, Blanca Garcés, investigadora del Centro Internacional de Estudios Internacionales de Barcelona (CIDOB), añade dos peligros. "En primer lugar, dejamos en manos de países que no garantizan los derechos humanos el cumplimiento del derecho internacional de protección a los refugiados. En segundo lugar, Europa pierde capacidad de ser crítica con ellos, porque son socios fundamentales para reducir las llegadas irregulares".

Marruecos y Turquía saben que cuentan con un as bajo la manga. Así ha quedado patente en varias ocasiones, la más reciente en mayo pasado, cuando más de 8.000 inmigrantes entraron en Ceuta, la mayoría a nado a través de los espionajes fronterizos. La inacción de Rabat, que permitió el cruce, se produjo en un contexto de malestar con España por haber permitido la entrada del líder



Inmigrantes descubiertos por la gendarmería turca ocultos en un camión, el pasado agosto, en el distrito de Caldiran. / N. KARACA (GETTY)

El Mediterráneo central y occidental, punto de llegada

Algo más de uno de cada tres inmigrantes irregulares que han entrado en lo que va de año a la Unión Europea lo han hecho a través de las rutas del Mediterráneo central. Italia ha sido el principal punto de llegada, según las cifras de Bruselas. Estos datos evidencian un importante cambio de tendencia: desde la pandemia, el mayor peso migratorio recae en el centro y el oeste del Mediterráneo.

Si el número de llegadas a Malta ha caído drásticamente, Italia ha registrado un fuerte aumento: 41.000 personas han

desembarcado en sus costas, la mitad provenientes de Libia y casi el 40%, de Túnez.

Aunque el número total de entradas irregulares se mantiene considerablemente por debajo de los niveles de la crisis migratoria de 2015, las cifras comienzan a remontar tras el parón generalizado de la actividad que ha supuesto la crisis sanitaria. En estos primeros nueve meses del año, el número de inmigrantes que ha cruzado las fronteras de la Unión asciende a 120.000, lo que supone 43.000 personas más que en el mis-

mo periodo del año pasado y casi 30.000 más que en 2019. Las llegadas a España han crecido con fuerza, como refleja el informe del Ejecutivo comunitario: en lo que va de 2021 han arribado 25.852 personas, un 54% más que en el mismo periodo del año anterior. Un incremento provocado, en gran medida, por las llegadas a las islas Canarias, que se han duplicado. Mientras tanto, la situación de las rutas migratorias del Mediterráneo oriental está "en calma", según los últimos datos oficiales, con un considerable descenso del 58% en la cantidad de entradas a Grecia en lo que va de año. En esa zona, solo Chipre ha registrado un aumento en las llegadas, que se han duplicado.

En junio de 2021 organizó "el tráfico ilícito de migrantes hacia la UE". Primero a Lituania; después a Polonia y a Letonia. Su objetivo era ejercer presión por las sanciones impuestas por los Veintisiete, que se suman a las aplicadas por Estados Unidos, el Reino Unido y Canadá. "El caso de Bielorrusia es distinto, porque no ha sido utilizada como un país de tránsito", apunta por teléfono Philippe de Bruycker, profesor de la Universidad Libre de Bruselas especializado en migraciones y asilo. "Pero el régimen de Aleksandr Lukashenko ha entendido que podía utilizar la inmigración como un arma política".

La inmigración irregular, analiza Garcés, "es una de las cuestio-

Los ministros de Interior de la UE intentarán hoy acercar posturas

"Este asunto es el chivo expiatorio de otras crisis", opina una investigadora

nes que más asusta, o al menos así se presenta, en el seno de la UE". Sin embargo, "las entradas irregulares ya no son un problema, tal como reconoce la propia Comisión; las cifras de unas 100.000 llegadas en 2019 son irróricas", afirma en comparación con las de 2015, cuando casi 1,8 millones de personas accedieron al club comunitario. "La inmigración es el chivo expiatorio de otras crisis que sufre la Unión como la del Estado de bienestar, la económica, la climática...", sostiene Garcés. Pero la retórica nacionalpopulista en auge en demasiados puntos de la geografía comunitaria ha hecho de la migración una de sus banderas políticas.

Posición española

España tiene mucho que decir, pero sus demandas no son atendidas. "La perspectiva española es obtener más ayuda de la UE, no en términos solo de recursos, sino sobre todo en el reparto de la acogida de las personas que llegan". La idea es la misma, continúa Carmen González, investigadora principal del Real Instituto Elcano, que plantea Italia: "Estar ubicados en el Mediterráneo no nos hace los

únicos responsables de acoger a los migrantes, puesto que tanto España como Italia pertenecen al espacio Schengen".

Las alternativas a la externalización de la política migratoria, que pone a la Unión en una posición de debilidad frente a las estrategias de presión, son evidentes para Ruth Ferrero, profesora de Ciencia Política en la Universidad Complutense de Madrid: "Abrir vías seguras y legales de tránsito", de forma que la lucha contra los flujos irregulares resulte más creíble y legítima.

Hay, reivindica la experta, múltiples mecanismos que ya existen: la emisión de permisos de trabajo y de residencia desde origen, así como la apertura de corredores humanitarios y la concesión de visados humanitarios para los refugiados. "No habría que innovar en términos de políticas, sino aplicar herramientas que lamentablemente los Estados no quieren utilizar", apunta.

La solución también pasa, según los expertos, por profundizar las relaciones diplomáticas, fomentar la colaboración institucional y policial, y tejer acuerdos económicos para el desarrollo de estos países. Sin olvidar, alerta De Bruycker, que el Estado que no permite formular demandas de asilo falta al derecho europeo e internacional. "Utilizar a personas migrantes para enviarlas a otros países es inhumano y degradante", critica. "Pero del lado de la UE, no aportar ayuda humanitaria a estos inmigrantes es posiblemente una violación del Convenio de Ginebra", apostilla.